

RESUELTO  
EL ENIGMA  
DE  
LA MUERTE  
DE  
SHARON  
TATE

# EL CRIMEN MULTIPLE DE BEL AIR

Susan Atkins  
estaba en el lugar  
del crimen,  
pero se hallaba  
en «estado  
hipnótico».  
Presenció  
los asesinatos,  
pero no intervino:  
es lo que explica  
su abogado  
en una rueda  
de prensa.



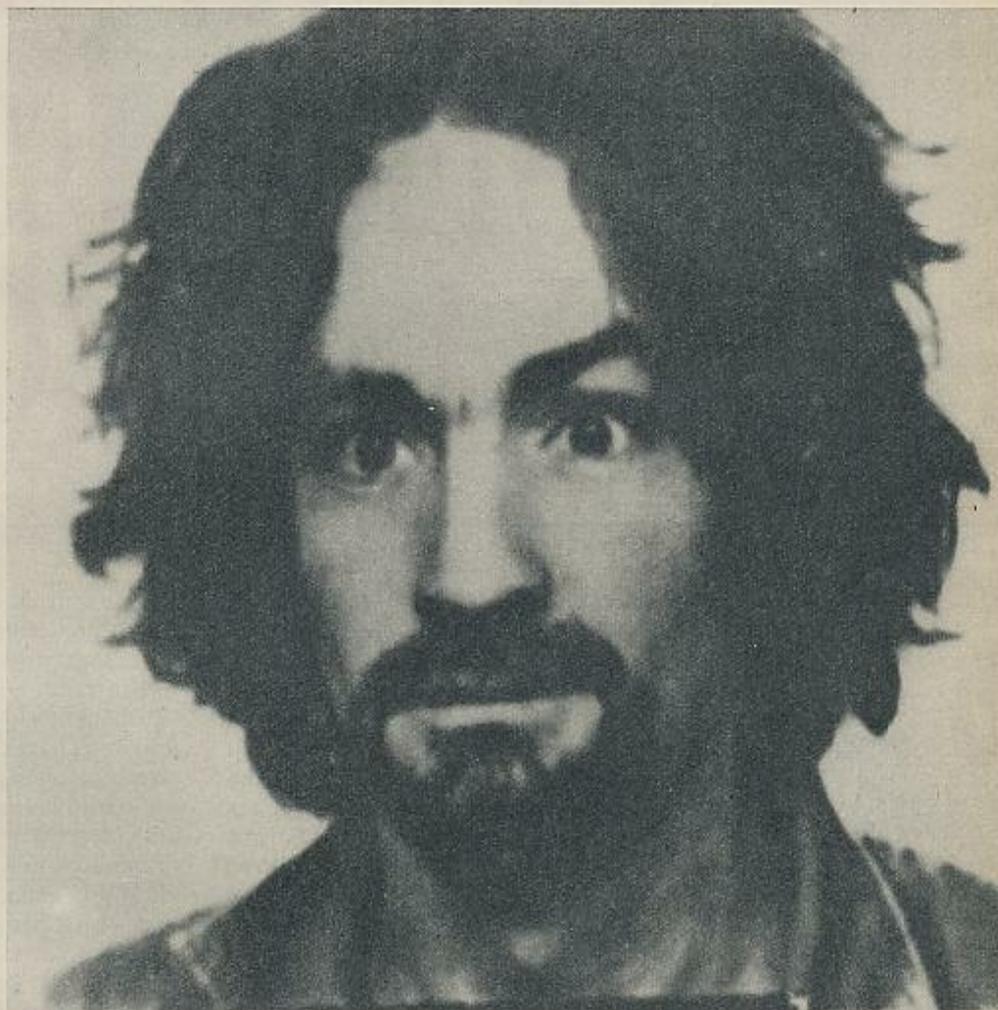
## UN CEREMONIAL SANGRIENTO DE

El jefe de policía  
de Los Angeles,  
Edward Davis.  
No parece haber  
móvil racional.  
Pero esto puede  
ser una  
oportunidad  
para desencadenar  
una campaña  
de descrédito  
contra  
la tendencia  
«hippy».





En este casetón de madera vivían algunas de las personas que formaban parte de la comuna que dirigía Manson. Aquí detuvo la policía a tres de las personas presuntas asesinas.



«Un hombre de una extraña fuerza hipnótica»: así califican a Charles Manson, de treinta y cuatro años, los miembros de la extraña secta que han sido detenidos como sospechosos del asesinato de Sharon Tate y otras cuatro personas.

## PURIFICACION



Linda Kasabian, una muchacha embarazada, acusada del asesinato de Sharon Tate y sus amigos y del matrimonio La Bianca.

La primera pista para descubrir a los asesinos del quintuple crimen de Los Angeles —en el que perdieron la vida Sharon Tate y otras cuatro personas— y del doble del matrimonio La Bianca, fue un nuevo asesinato, cometido veintidós días después —el 31 de agosto— en la persona del músico Gary Hinman. Las características de este crimen eran semejantes a las que se observaron en la masacre de la residencia Polanski: cuerpo torturado e inscripciones con la palabra «pig» —cerdo—. Poco tiempo después se detuvo al presunto autor del crimen: una muchacha de veintidós años, Susan Atkins, perteneciente a una especie de secta religiosa, bajo la influencia directa de un tal Charles Manson, de treinta y cuatro años, que se hacía llamar indistintamente «Jesús», «Satán» o «Dios». La comunidad habitaba en un casetón de madera del Valle de la Muerte, en California. Tres personas se encuentran detenidas en relación con el crimen, aparte del citado Manson: Charles Watson, Patricia Kernwinkle y Linda Kasa-

bian. Y una información sorprendente: los directamente acusados de la ejecución de aquel ceremonial trágico aseguran que actuaron bajo la influencia magnética de Manson; en estado de hipnotismo llevaron a cabo aquel ritual sangriento, cuyo significado habrá que ceñirlo a la actitud vital de Charles Manson, animador de la comuna, violento «contestador» de la vida de opulencia que llevaban los habitantes de aquella zona residencial. No parecen existir otros motivos, y desde luego se descartan los de robo. Las cautas explicaciones de los encuestadores se pronuncian, pues, por un único móvil: una masacre justiciera, un crimen purificador, primero de una larga serie —prevista por la comunidad— para liberar a los protagonistas de la sociedad dorada de su miseria moral.

La policía y ciertos sectores de la sociedad norteamericana han intentado identificar a este extraño grupo —por el hecho de sus melenas y atuendos— con los «hippies». Intento rápidamente secundado por gran parte de la prensa mundial.